

YO HABLE CON UN SER

1a. PARTE

Fernando Arquibola García es técnico electrónico, tiene 42 años, 1 hijo, nació en Salta, vivió mucho tiempo en Buenos Aires; fue profesor de una escuela estatal, hizo cateos minerales en Catamarca y —falta de posibilidades económicas— emigró a los Estados Unidos. Allí, su tarjeta de inmigrante lo acredita bajo el número A-14-562-502. Trabajó para Zenith de California y perfeccionó algunos inventos que lo rescatan del lugar común: el medidor de temperatura clínico electrónico promete revolucionar todo lo conocido en "termómetros" hasta el momento. Estos antecedentes no lograrían que F. García saliese de lo que comúnmente llamamos "ingenioso argentino sale adelante en los EE.UU.". Porque lo insólito y desusado en la historia de este hombre, no es lo relativo a sus viajes, peripecias, angustias y triunfos perecederos en los EE.UU., sino el suceso del cual fue protagonista hace exactamente 12 años atrás. Que se apersona a nuestra redacción, explique las causas que lo impulsaron a ello ("no siento temor al ridículo, ¿por qué no puede haber otros mundos habi-

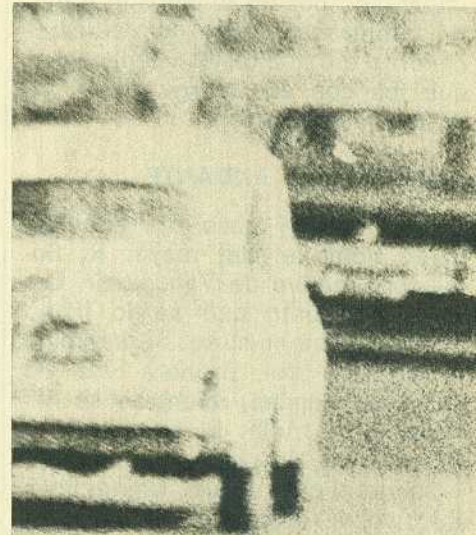
tados?... también por las reiteradas negativas absurdas de comités de investigación de los Estados Unidos, negando la posibilidad de inteligencia extraterrestre. Además, si todos tienen el derecho de preguntarme algo, yo a mi vez tengo el mismo derecho de preguntar bajo qué lógica es imposible la existencia de otros mundos con civilizaciones más avanzadas que la nuestra"), exponga su relato (repetido varias veces en forma coherente y lúcida), cambia las cosas. Porque F. A. G. REVELA EN FORMA INUSITADA QUE —HACE MAS DE UNA DECADA— TUVO UN ENCUENTRO FANTASTICO CON UNA CRIATURA EXTRATERRESTRE. SI, SEGUN LO AFIRMA EL PROTAGONISTA, TUVO UNA COMUNICACION MENTAL POR LARGO TIEMPO (MAS DE TRES HORAS), CON UN SER PROVENIENTE DE OTRO PLANETA. Insiste en que fue aquí, en la Argentina, en un lugar distante a 8 kilómetros de Belén (Catamarca), un mediodía del mes de enero de 1958 (no recuerda la fecha). ¿QUE PASO REALMENTE ALLI?



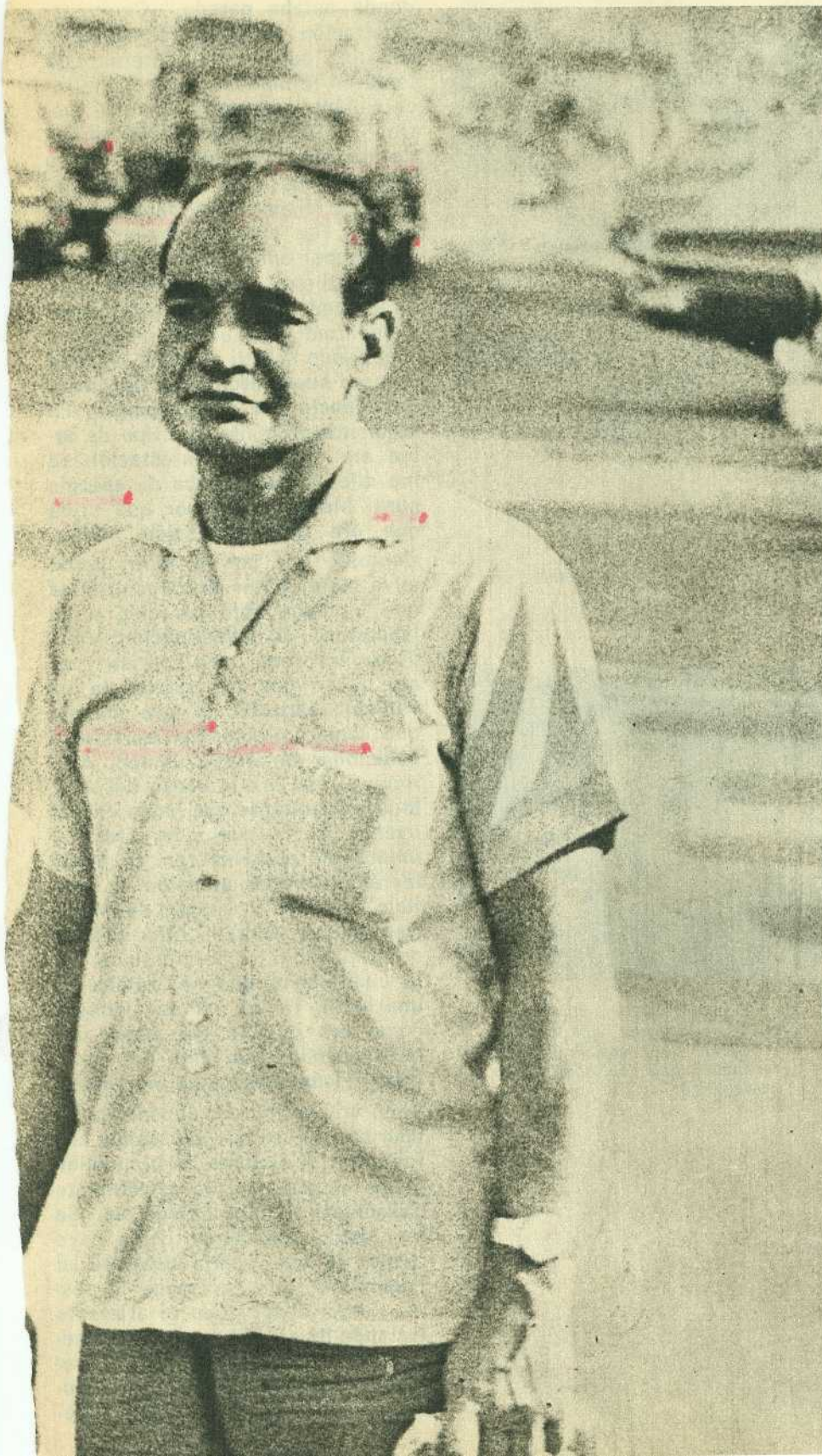
Nuestro Secretario de Redacción (izq.) conversa con Arquibola García.

Una mañana del mes de enero de 1958, Fernando García sale de la casa de sus suegros en Belén (Catamarca) dispuesto a iniciar un cateo de la zona situada a 8 kilómetros al sur de esa ciudad. A las cuatro de la mañana inicia la marcha acompañado por un burro car-

hacia el lugar indicado. Llega a las 7. Inicia los trabajos correspondientes. Amanecía. Cielo claro, nítido, indicaban un día bastante caluroso. Fue hasta el mojón de la Mina San Antonio (explotación de tungsteno) para ubicar su propio cateo. Deambula y analiza ciertos



EXTRATERRESTRE



de ubicar algún "mineral piloto" (indicador de algún yacimiento). Alrededor del mediodía decide hacer un alto para descansar y comer. El sol quema la tierra con una temperatura de 35°. Al cabo de un rato García se pone de pie y escucha un zumbido intermitente que lo obliga —por su repetición— a prestar atención para averiguar su origen. Al no identificarlo busca el lugar de dónde proviene. Luego de unos minutos nota que —aparentemente— llega desde un recodo ubicado en la quebrada en la cual está trabajando. Se dirige hacia allí. Lleva al cinto una brújula minera (marca RECTA, de origen suizo), prismáticos KRATOS (8 x 32), franceses, libreta, lápices y un block anotador. Al llegar al codo el zumbido ya no se escucha. En la quebrada, hacia la derecha, termina la parte montañosa. Continúa la sierra hacia el lado izquierdo. Al frente, una extensión de campo con pastos amarillentos aparece ante su vista. El cielo sigue claro y el sol más fuerte. La nube más cercana se encuentra a varios kilómetros. Pasa su mano por la frente, secando el sudor y acomoda el sombrero de paja para protegerse de los rayos solares. Toca su cantimplora. Está llena.

De pronto, mira hacia adelante de la extensión abierta y allí, justamente, delante sus ojos, inmóvil, extraño, aparece lo que García dio en llamar "un edificio". En el Catastro General de Minas no figura, tampoco en el permiso otorgado se hacía aclaración de construcción gubernamental o militar en ese sitio. Su primera reacción —tratando de pensar qué era eso o a quién pertenecía— lo lleva a examinar la estructura del mismo. Estaba a unos 100 metros y tiene alrededor de 60 de largo; una altura aproximada de 20, apoyado en un "trípo-

YO HABLE CON UN EXTRATERRESTRE

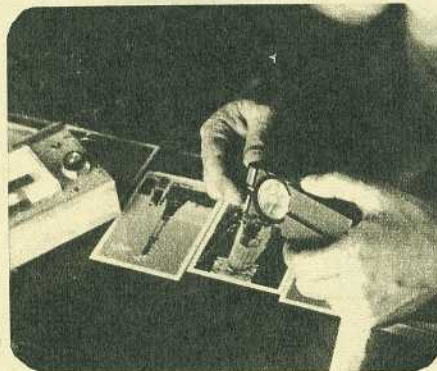
de" base con ventanales a su alrededor. En el primer momento, a la distancia, daba la impresión de una edificación en línea recta.

Al no ver movimiento de gente alrededor, ni signo de vida alguna, decide ir hasta el lugar pensando siempre que correspondía a una "base" o "instalación militar". Avanza unos veinticinco metros mirando siempre la construcción. En ese momento, de la parte superior de la misma, emerge un "periscopio". García se detiene por instinto de conservación pensando que lo observan y lleguen a dispararle en la suposición de estar en una base militar secreta ("éstos tiran y después preguntan", acota). Más o menos al cabo de un minuto, de un extremo del "edificio", aparece una "persona" de alrededor de 1,90 de estatura, enfundado en lo que dio en llamar un "traje de amianto" color blanco, que lo cubre de la cabeza a los pies. En la "escafandra" pudo notar un visor de vidrio. No logró determinar, a esa distancia, rasgo alguno. "Noté dentro de mi mente —afirma— como un gorjeo de pájaros. Pocos segundos después oí, en mi propio idioma castellano, una advertencia a estarme parado en ese lugar, preguntándome a la vez, quién era."

La sorpresa fue en aumento al notar esa "voz interior". Gritó su nombre afirmando que ésa era la zona de cateo que tenía asignada, preguntando "qué es ese edificio y a quién pertenece ya que no se le había advertido de instalaciones militares allí". Como respuesta percibió la "sensación de una sonrisa de burla". Estaba a 75 metros por lo menos y le pareció estar escuchando a una persona situada un metro delante suyo. Se le contestó —siempre mentalmente— que "no era ninguna instalación militar terrestre". Fernando García se interrogó a sí mismo. "¿Sería naval?" Pregunté si podía pasar al otro lado del edificio para continuar el cateo y se me volvió a advertir que no me moviera del lugar



"... Pensé que se trataba de una burla..."



La brújula de A. G.: durante 10 años se le formó una burbuja (como de aire) que le impidió funcionar, luego del suceso que protagonizó.

donde estaba parado." Como demostración de fuerza, el individuo con una especie de linterna que tenía en la mano, apuntó a una roca saliente —distante unos 30 metros—. "De la linterna salió un haz de luz blanco brillante que tocó la roca y unos diez segundos después la misma cayó derretida en parte." Fue en ese momento que su estupor aumentó y queda paralizado. Siente miedo, piensa que se lo puede atacar, que está frente a un arma cuya existencia ignora y él puede ser su víctima. "A todo esto se sucedieron unos segundos de silencio por ambas partes. Finalmente pregunté qué tipo de arma era esa. Por contestación se me dijo que se trataba de energía pura. Me preguntó por qué creía que era una instalación militar.

Contesté que por el color: verde oliva mate, y por la característica que indicaba algo parecido a un laboratorio de investigación. Volví a percibir como otra sonrisa y se me indicó que se trataba de un vehículo espacial de otro mundo; que tenían problemas técnicos a solucionar en breve tiempo. Averigüé si ésa era la causa del zumbido intermitente que había estado oyendo en la quebrada. Efectivamente, me respondieron. En forma increíble presté atención al "edificio" o "nave", tratando de encontrar alguna tobera u otro sistema de propulsión. No percibí nada, por lo cual pensé que se trataba de una burla. Tal es así que indagué cómo era posible que fuera una nave cuando a la vista no observaba ningún sistema de propulsión.

Volví a percibir la sensación de sonrisa a la vez que escuchaba claramente: el sistema de propulsión no es ninguno de los actualmente conocidos por los terrestres. Se me indicó que dentro de la nave estaba lo que podría llamarse el "complejo" que accionaba la misma. Seguí observando el artefacto tratando de encontrar alguna semejanza de tipo aeronáutico con vehículos convencionales (alas, fuselaje, etc.). No había nada pare-

cido." García al prestar mayor atención notó que "no era el frente una línea recta, sino que tenía forma cóncava —como si fuera la parte de un aro— recordando (por cosas leídas en los diarios) el famoso asunto de los discos voladores aparecidos en los EE.UU.". Infirió que tenía frente suyo a uno de esos objetos pero "no podía mentalmente aceptar que tuviese semejante dimensión". Su peso tendría que ser de muchas toneladas, y no "observaba en qué forma ese edificio para mí podría moverse de ese lugar y mucho menos desplazarse en el espacio". Como si la otra persona hubiese leído su pensamiento escuchó dentro de sí: "que hace más de 20.000 años que sobrevolamos su planeta". ¿De qué lugar venían? —preguntó el interpelado—. Por toda respuesta se le dijo que "provenían de nuestra galaxia, perteneciendo a un sistema planetario con doble sol. Uno más grande que el otro. Me dio un sistema de coordenadas para que pudiera ubicarme dentro de algún mapa estelar de la galaxia nuestra. Pregunté el nombre del planeta o de los planetas a los cuales pertenecían y la respuesta fue ininteligible". Siempre parado en el mismo lugar, sin noción del



Facsimil del diploma otorgado a F. A. G. que lo acredita como Técnico en Radio Electricidad Aeronáutica.

MINISTERIO DE EDUCACION Y JUSTICIA
COMISION NACIONAL DE APRENDIZAJE Y ORIENTACION PROFESIONAL

... CERTIFICADO, que don FERNANDO ARQUIBOLA GARCIA - Libreta de Enrolamiento 5.109.793, Cédula de Identidad expedida por la Policía de Capital Federal bajo el número 2.997.647 - // presta servicios en esta COMISION NACIONAL DE APRENDIZAJE Y ORIENTACION PROFESIONAL desde el once de abril de mil novecientos cincuenta y cinco hasta el primero de mayo de mil novecientos cincuenta y siete, fecha en que por Resolución N° 2318-2/57 se le dieron por terminadas las funciones en el cargo de PROFESOR 3º. ... A pedido del interesado se expide este Certificado en Buenos Aires, a los cuatro días del mes de junio de mil novecientos cincuenta y nueve.

Fotocopia donde se acredita —por medio de la Comisión Nacional de Aprendizaje y Orientación Profesional— que prestó servicios "EN ESTA COMISION NACIONAL... desde el 11 de abril de 1955 hasta el 1º de mayo de 1957".

tiempo transcurrido. García —ya pasada la sensación de miedo— tuvo necesidad de preguntar y conocer. Su mente, habituada a trabajos electrónicos y de física, se hallaba ante lo inexplicable. ¿Era cierto lo que estaba ante su vista? ¿Sería posible que seres llegados de lejanos mundos estuviesen allí, justamente en un lugar apartado de la república, conversando mentalmente con él? ¿No sonaba a fantástico que hace 20.000 años estas criaturas anduviesen libremente por nuestra atmósfera? De ser así —se interrogó una vez más— conocerían nuestro pasado y el remoto origen de la Tierra.

El sol seguía quemando y el sombrero —no lo notó en ese momento— era escasa protección. Fue en ese instante, al final de todos los interrogantes que, Fernando Arquibola García, 40 años, casado, 1 hijo, argentino, experto en electrónica, desató un aluvión de preguntas. Las respuestas, exceden (o no) los límites de la imaginación.

Próximo número:

VIAJE EN EL TIEMPO

Cómo, cuándo y de qué manera los extraterrestres influyeron en las civilizaciones de Asia Menor. El primer hombre sobre el planeta Tierra.

FERNANDO ARQUIBOLA GARCIA: Estudios primarios y secundarios. Graduado de técnico en radio electricidad aeronáutica, en la Escuela Superior de Aviación Comercial "Comodoro Pedro L. Sani" en 1945. En el Centro Argentino de Televisión como Técnico en Televisión. Ingresó en la firma Christian Olivera y Fernández Pita donde se desempeñó como Jefe de Instrumental Electrónica. Allí llevó a cabo trabajos para la Dirección Nacional de Minas (reparación de equipos contadores Geiger, etc.) alrededor de 1952/53. Se casó en 1954, con una catamarqueña. Viajó a esa provincia en 1955 con motivo de conocer a sus suegros. Debido a lo montañoso de la zona y a las posibilidades de que daba la misma de encontrar ciertos minerales (había abandonado su trabajo), decidió recorrer las quebradas para ver el tipo mineralógico de la misma. Por lo apreciado en el lugar, solicitó tres permisos de cateo a la Dirección de Minas de Catamarca. Al año siguiente (1956) retornó a Catamarca iniciando los cateos otorgados. Debido al descubrimiento de un yacimiento de manganeso, el retorno se debió al deseo de efectuar la "protección y explotación del mismo". Por esa época un movimiento sísmico proveniente de Arequipa (y grandes deshielos) modificó la topografía del lugar, y del original yacimiento (alrededor de 300 toneladas), apenas si quedaron restos. Inició cateos en otra zona. Al resultar negativos sus esfuerzos, regresó a Buenos Aires (donde se desempeñaba desde 1955 como Profesor de Tercera en electrónica en la Comisión Nacional de Aprendizaje y Orientación Profesional, Escuela N° 36, Central de Telecomunicaciones). En 1958 le dieron por terminadas sus funciones. Pasó a Odeón Marconi como Técnico de Laboratorio en Televisión (59/61). Renunció y trató de fundar una Compañía para fabricación de Antenas Multicanales de Televisión. No obtuvo resultado; colocó un "service particular" hasta 1964. Emigró a Estados Unidos debido a la merma de trabajo y a la imposibilidad de poder avanzar más en su profesión. Llegó a Los Angeles como turista, iniciando las gestiones para su residencia (otorgada en 1965). En EE.UU. trabajó en Universal T. V. (técnico en Televisión y Alta Fidelidad). Luego en ACO ELECTRONIC (técnico en Alta Fidelidad) pasando a desempeñarse como técnico en Televisión en Color y Equipos Transistorizados en Associated T. V. (representante de Zenith California) hasta 1969 en que vuelve a nuestro país.